20745

T.
20745

© Biblioteca Nacional de España

Don Fran.co de Ansaldo.

EL HIJO DE LOS LEONES.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

Perseo.	*Lisardo.*	*Flora.*	*La Princesa de Tebas.*
Tebandro.	*Vn Capitan.*	*Vn Cura.*	*Leonido.*
Fenisa.	*Baro.*	*El Rey de Alexandria.*	*Fileno.*
Clauela.	*Riselo.*	*Faquin.*	

Salen Tebandro, y Perseo.

Teb. Quitarme tengo la vida.
Per. Quien la vida tiene en poco,
mas que desdichado es loco.
Teb. Pues como tan ofendida
quereis que la muerte impida,
quien tuuo siempre su nombre,
que ya no ay mal que le assombre.
Per. Porque es terrible locura,
vida que tan poco dura,
querer abreuiarla vn hombre.
Quando tan moço os quedara
mucha vida que viuir,
no pudierades sufrir
la que despues os faltara:
pero tanta edad repara
en lo poco que le queda.
Teb. Quando el cielo me conceda
menos para tanto mal,
no tiene el alma caudal,
ni sufrimiento que pueda.
Espero en aquella naue
toda mi hazienda, Perseo,
conduzirla al puerto veo,
prospero viento suaue.
Y la fortuna que sabe
deshazer en vn instante
los cielos al caminante,
y al labrador flor, y fruto,
cubriò de funesto luto
el pabellon de diamante.
Con relampagos, y truenos,
que assombran luzes, y sinos,
y entre horribles torbellinos
de balas de nieue llenos,
abre los celestes senos,
y los exes de oro rotos,
en tan fieros terremotos,
parece que siembra Estrellas,
y entre balas, y centellas,
junta los Polos remotos.
Los tridentes encendidos,
parece que quando caen,
del Sol fugitiuo traen
los pedaços diuididos,
el mar, y tierra atreuidos,
a quien defienden apenas
adargas de agua, y arenas,
tambien quieren conquistar,
con los gigantes del mar,
las celestiales almenas.
Rompe, corta y despedaça
gumenas, jarcias, y velas,
que de las aferrauelas,
desañuda, y desenlaça,
y la maritima plaça,
sembrada de cuerdas, y hõbres,
haze porque mas te assombres,
que los que han de gouernar,
con los pezes de la mar,
truequen oficios, y nombres.
Alli quedò mi riqueza,

© Biblioteca Nacional de España

con mi dicha sepultada,
y la fortuna vengada
en mi hazienda, y mi grandeza;
el lustre de mi nobleza
no me diera tal dolor,
mas es terrible rigor,
que Fenisa por casar,
sin hazienda, no ha de hallar
marido igual a su honor.
Ya no es dote la virtud,
ni el honrado nacimiento,
que es el oro el fundamento
de toda humana quietud:
con mucha solicitud
quise casarla altamente,
pobre, que quereis que intente,
que no me infame y ofenda?
pues no ay mas dote q̃ haziẽda
en la opinion de la gente.

Per. Y si yo os diesse vn marido
rico, y del Rey estimado,
que os quitasse del cuidado
del sustento, y del vestido,
en cuya casa, seruido,
y regalado estareis,
serà razon que os mateis?

Teb. Daria gracias al mar,
si por èl vengo a alcançar
la vida que me ofreceis.

Per. Pues yo os quiero dar mi casa,
y casarme con Fenisa.

Teb. Tierra que tal hombre pisa,
boca a tus labios la passa.

Per Pues oy Perseo se casa,
Tebãdro y por padre os quiere.

Teb. Quien tãta ventura adquiere,
no dirà que se ha perdido:
perdona cielo ofendido,
todo hombre que viua, espere.
Voy a dezir a Fenisa
esta dicha, mi Perseo.

Per. Dila, señor, mi deseo,
y de las nueuas la auisa.

Teb. Tropieço en la misma prissa,
o nabe, no te has perdido,
antes por la mar traido
dos venturas de vna vez,
hijo para mi vejez,
para Fenisa marido. *vase.*

Sale Faquin.

Faq Siempre ouo a la Corte vengo,
vengo de miedo tembrando:
alli se esta passeando,
ventura en hallarle tengo.
A señor. *Per* Faquin amigo,
que ay por acà? *Faq.* Solo ver
a su merced y traer
alguna cebada, y trigo.
Trigo para el panadero,
la cebada ya lo vè.

Per. Como? *Faq.* Para su merced,
que ayer me dixo el cochero,
que no auia en casa vn grano.

Per. El quererme persuadir
a tu inocencia, es dezir,
que ay inocente villano.
Como và de la labrança?

Faq. Puesto que tan rico sea
su merced, y desta Aldea
no tenga mucha esperança.
Le juro que es buena hazienda
el ganado, assi vacuno
como ouejuno, a ninguno
dà ventaja que yo entienda.
Puercos, como su merced
ha visto muchos, no quiero
encarecerlos, que espero
que se admire si los vè.
Traigo vn carro de carbon,
y vnos quesos, èl es pez,
y ellos nieue: pero y nuez,
para despues del jamon.
Los que llamã cuerdas de vbas
en la Corte, y en la Aldea
colgajos, y porque vea
en que estado estàn las cubas,

© Biblioteca Nacional de España

vn cuero de ojo de gallo,
que sino lo ha por enojo,
puede al Rey sacarle vn ojo,
y a falta dèl vn vassallo.
El clarete es cosa rara,
de quien dezirse podia,
que parece a la Poesia,
porque ha de ser dulce, y clara.
En cuerdas melones bellos
del tiempo Inuernizos aluos,
que parecen a los calbos
quando se atan los cabellos.
Yo le juro que pudiera
embidiar su hazienda el Rey,
desde la cabra hasta el buey,
desde el pollo a la ternera.
Si vn dimoño de vn saluaje,
vn monstruo, ò no se quien sea,
no destruyera Alaldea
en vn espantoso traje.
Per. Monstruo, como? *Faq.* De la sierra
ha baxado aquestos dias,
tembrando las caserias,
y destruyendo la tierra.
Per. Pues quien a esta tierra truxo
monstruos, si es esse su nombre?
Faq. No sè par Dios. *Per.* El es hõbre?
Faq. Es medio hõbre, y medio bruxo.
Per. Codicia de ver me pones,
Faquin cosas tan estrañas.
Faq. Es hombre que en las montañas
le obedecen los Leones.
Solian las moças ir
a coger hongos, y getas,
y las trae tán inquietas
despues que las haze huir,
que no se halla en el lugar
vn hongo, aunque den por èl
vn ojo. *Per.* Cosa cruel,
y digna de remediar.
Nunca supe que criasse
saluajes Alexandria.
Faq. Señor, agora los cria.
Per. Y que esto en silencio passe!
Faq. Siempre pienso yo que ha auido
saluajes, mas no tan grandes
como aora. *Per.* Puesto que andes,
Faquin, en tosco vestido,
tienes buen entendimiento:
Oy has de hablar con el Rey.
Faq. Arre allà. *Per.* Tu le has de hablar.
Faq. Quien en su pobre lugar
habra con la oueja, y buey,
quiere que tenga atreuencia
para habrar con Rey? *Per.* Yo sè
que sabràs. *Faq.* Yo le dirè
deste monstruo la insolencia.
Per. Ven conmigo. *Faq.* Los bueyes
de aquesta vez dexo allà,
que dizen que todo està
solo en habrar con los Reyes.
Vanse, y salen Clauela, y Fenisa.
Clau. Del casamiento te doy
el parabien por lo menos.
Fen. Con los ojos de agua llenos,
Clauela diziendo estoy,
que menos dichosa soy
de lo que tu me imaginas.
Cla. Si a Perseo no te inclinas,
y mas en esta ocasion,
mas me encubres que es razon.
Fen. Mi mal, Clauela, adiuinas;
yo no me puedo casar.
Cla. Es la causa ageno amor?
Fen. No es amor, que aũ es mayor
la ocasion de mi pesar.
Cla. Si se puede declarar,
remedio conmigo intenta.
Fen. Aora te darè cuenta
de las desdichas, y engaños,
que he caldo tantos años.
Cla. Ya te escucho. *Fen.* Entàme atẽtas
El año doze de mi edad, acuierte
tal desdicha, Clauela, en años doze:
y q̃ quien tiene tan cõtraria suerte,
ni tiene biẽ sin mal, ni edad q̃ goze:

© Biblioteca Nacional de España

el Principe Lisardo, de mi muerte
ilustre autor: Lisardo a quien conoce
por sucessor del Rey Alexandria,
me vio para mi mal vn cierto dia.
En esta playa de la mar que piso
agora, refiriendote mi historia,
con mas belleza, y con menor auiso
sus hondas ocupauan mi memoria.
No harà la fuente en q̃ se viò Narciso,
ni el liquido cristal mi vanagloria,
porque solo miraua sus arenas,
sembradas de coral, de conchas llenas.
Huyendo de las hondas que bolauan,
Lisardo de improuiso me detiene,
con otros moços que con èl andauan,
assi la edad primera se entretiene:
olas de amor sus braços imitauan [he,
q̃ huyẽdo el mar que a las espaldas vie
daua en mayor de suerte que temia
mas que al mar que dexaua, al q̃ venia.
Llego su libertad, Clauela, à burlarme,
(quanto fuera mejor auenturarme
al mar, q̃ me anegara honesta, y firme,
que no en el de sus braços enredarme)
por desasirme yo, por diuidirme,
y èl por no me dexar, y por matarme,
llegamos a los braços, cuyo juego
tan cerca de las llamas era fuego.
Dexeme vuestra Alteza, le dezia;
y èl mi bien, mi señora me llamaua:
esto es gala, es razon, es cortesia?
con verguença y temor le replicaua:
no passareis de aqui sirena mia,
como al astuto Vlises imitaua,
me dixo, sin dexar alguna prenda [da?
q̃ aurà q̃ vn hõbre en ocasiõ no emprẽ
Desde entonces, Clauela,
diò en buscarme,
como rapaz en fin y poderoso, [me,
quanto yo en defenderme, y ausentar-
solicitada de mi amor zeloso,
conociẽdo impossible el cõquistarme
encomendole al oro milagroso
la empresa de mi honor
casto, inuencible,
que al oro todo dizen que es possible.
Vna noche, que yo durmiendo estaua:
criadas le pusieron, que cautela!
tan cerca de mi cama, que miraua
lo que el descuido vn pabilõ reuela;
mi padre ausente la ocasion les daua,
y dèl assegurauan la cautela,
porque dixo, que solo ver queria,
con que colores mi desden dormia.
Pero solicitando fuertemente
de los ojos alli mas codiciosos,
se dispuso a la fuerça el accidente,
desmayando mis braços desdeñosos:
tal fue el desmayo, q̃ el honor auẽte,
quedò mortal, quedando vitoriosos
traicion, y amor, y yo como sin vida,
menos enamorada que ofendida.
Yo no sè lo que allà con argumentos
prueua la natural filosofia,
para los naturales sentimientos,
pues fue creciendo la deshonra mia,
q̃ aun no poniẽdo yo los pensamiẽtos,
llegò del parto el miserable dia,
con vn niño tan bello, que bastara
a consolar mi honor, si le gozara.
Yo propria le lleuè,
Clauela, a vn monte,
y al pie de vn roble le dexè a las fieras,
quando rayaua el Alua el Orizonte,
dorando las celestes bidrieras:
agora, dulce amiga, a pensar ponte,
si tales desventuras consideras,
como puedo casarme, q̃ estos daños,
no los oluida el curso de los años.

Cla. Notable fue tu desdicha,
y tu silencio mayor.

Fen. Callò su pena mi honor,
que suele aumentarse dicha.
Sin esto, como tu sabes,
el Principe se casò,
quando a los años llegò,

como

© Biblioteca Nacional de España

como mayores, mas graues.
Hualido gran soldado,
conquista con grandes guerras
varias Prouincias, y tierras;
siempre ausente, y ocupado.
Mas por faltar sucession,
su padre, y èl se entristecen.
Clá. Bien sus oluidos merecen
essa pena, y confusion.
Pero di, nunca supiste
de esse niño cosa alguna?
Fen En tan misera fortuna,
en vn estado tan triste,
que diligencias quisieras,
que hiziera contra mi honor??
claro està (que gran rigor!)
que le sepultaron fieras.
Clá. Musica suena en el mar,
si es Lisardo, que de Atenas
viene? *Fen.* Bien podràn mis penas,
sus arenas igualar:
que aqui fue donde le vi,
y donde mi triste historia
renouarà su memoria.
Clá. El es retirate aqui.
Tocan à marchar, y salen Lisardo, y vn Capitan, y acompañamiento.
Lis No tiene el mundo plazer,
como llegar à la patria.
Cap. Parece que las arenas
desta playa nos abraçan.
Lis. Buen aguero Capitan.
Cap. Si es despues de la jornada,
que tienes por buen aguero?
Lis. Las Sirenas en la playa.
Cap. Dizes bien, pero el peligro
del mar a la tierra passa,
que no hallandonos en èl,
nos mata fuera del agua.
Lis Hablarèla? *Cap.* Bien podràs.
Lis. Pero pues ellas se guardan,
marchemos a ver al Rey,
antes, Emilio, que salga.
Pongase en orden la gente.
Cap. Bien apriessa desembarcan.
Lis Ensalça nuestras vanderas,
y las de Atenas arrastra. *vanse.*
Fen No he podido detener
el coraçon de alterada,
que no salga por los ojos.
Clá. Iustamente le acompañan
la gallardia, y el gusto:
las plumas vandas, y galas,
señales son de vitoria.
Fen: Todas las que emprẽde gana,
como de mi honor la tuuo.
Clá. En fin dexas, ò dilatas
de Perseo el casamiento?
Fen. Es atreuida ignorancia,
querer segundo marido
la que sin honra se casa:
porque se pone al peligro
de ser siempre desdichada,
ù de que el hombre la dexe,
sospechoso de su infamia.
Vanse, y salen Bato, Flora, Riselo, y los musicos, y vn Cura.
Music. Al cabo de los años mil
bueluen las aguas por do solian ir.
Diga su coplita el Cura,
que aun està lexos la Ermita.
Cur. Si truxera agua bendita,
que ya dizque se conjura
aquesto de la poesia.
Ris. Ea, diga, que no importa.
Cur. En el bodigo, y la torta,
se cifra toda la mia.
Como la fortuna es rueda,
vnos suben, y otros baxan,
y los que mas se auentajan,
saben menos lo que rueda.
Quien quiere tenerla queda,
no ha de baxar, ni subir,
que al cabo de los años mil
bueluen las aguas por do solian ir.
Bat. El Cura ha dicho muy bien:

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo que la nouia celebro,
q ierto dezirla vn requiebro.
Flor. Y yo a vos, Bato tambien.
Bat. Flora, y flor de nuessa Aldea,
tu por quien Abril se rie,
por mas que le desafie
el mes que el agua desea.
Flora mas bella que natas,
y que guindas, y pernil,
que truchas con peregil,
y en vino asadas patatas.
Yo Bato en este rebato,
sin achaque te pido vn si,
porque si respondes chi,
haras a Bato chibato.
Flor. Bato de mi coraçon,
mas hermoso que vn ternero,
y mas sabroso que el cuero
de vn muy luzido lechon.
Quiero dezir, mas pelado,
Bato, mas dulce que frito
el reboçado cabrito,
y el empanado venado.
Bat. No passes Flora adelante,
pesar de quien me vistio,
que bien te auisaua yo,
como temeroso amante.
No auia comparaciones
de animales infinitos,
que en terneros, y cabritos,
y entre venados me pones?
Si assi me has de comparar,
mejor es que no me case.
Cur. La boda adelante passe,
y dexaos de requebrar:
Que es tarde para la Ermita,
y aspero el monte. *Flo.* Yo hablè
senzillamente a la fee.
Bat. Ya el enojo se me quita;
pero que vozes son estas,
que suenan por el pinar?
Dentro. Guarda el monstruo.
Rif. Por burla deuen de ser estas fiestas.
Que hazen leña por aqui. [da.
Dentro Guarda el monstruo, guarda guar
Flor. Ya la grita me acobarda.
Cur El es sin duda. *Flor.* Ay de mi.
Dentro Leonido. Donde vais canalla?
Flor. Ay cielo! *Leon* Sin mi licencia
passais por el monte? donde vais?
Bat. Huye Flora, huye Rifelo.
Flor. El temor me desatina,
huya señor Licenciado.
Cur. Mal huuiesse el Cura honrado
que sin hisopo camina.
Bat. A bellaco saluajon,
medio hombre, medio cochino,
colgarte tienen de vn pino,
si allà te cogen ladron.
Leon. Leones venid, corred,
alcançadme aquel pastor.
Bat De burlas era, señor,
no se enoje su merced.
El Rey es de aquesta tierra, [ria,
no tiene mas cortesia toda la saluaje
con ser tanta en esta tierra.
Quien dize, que es bruxo, ò mono
miente: ò pies de que os elais? *vase.*
Leon. Leones no le sigais,
dexalde, yo le perdono:
Claros hermosos cielos,
que siempre estais constantes
en reboluer los años preturosos,
los Turquesados velos
vestidos de diamantes, [sos,
mostrãdo en vuestros Polos lumino
el ser tan poderosos,
la variedad enseña,
con que aueis produzido,
quanto viue esparcido,
desde este valle a la mas alta peña
de aquel neuado monte,
que con oro diuide el Orizonte.
Ya el animal, ya el aue,
que esta buela, aquel corre,
cõ varias pieles, y cõ varias plumas,
ya

© Biblioteca Nacional de España

ya el mar, que tanta naue
alta porrati torre sustenta,
por tan fragiles espumas,
ya innumerables sumas de pezes
plateados: ya por la verde sierra
tantos arroyos en amenos prados,
donde cuelgan las flores
sus espejos en cintas de colores.
Pero entre tantas cosas,
y el orden soberano,
con que teneis el año diuidido:
coronado de rosas
el desaudo Verano,
y el Inuierno de nieues rebestido:
criar el hombre ha sido
milagro mas hermoso,
si bien no soy exemplo,
pues quando me contemplo
assi rustico fiero y espantoso,
embidio quanto veo,
y de su imitacion tengo deseo.

Dentro Fileno.

Fil. Leonido, Leonido. *Leon.* Quien
con voz tan deuil, y enferma
me nombra? *Fil.* Yo soy Leonido.
Leon. Pues padre, de que te quexas?
que tienes quien te ha ofendido?
llega, estàs herido? llega.
Fil No Leonido, pero estoy
con la edad falto de fuerças.
Pienso que el fin de mi vida,
sino me engaño se acerca,
soy mortal, y a los mortales
la ley del morir sujeta.
Leon. Deue de ser accidente,
y cansancio destas cuestas,
aguarda, y traerè que comas,
que no està lexos la cueua.
Fil No hijo, ya llega tarde
el remedio. *Leon.* Pues q̃ sospechas?
Fil. Que es oy el fin de mi vida.
Leon. No pudiera a mi fiereza
enternecer otra cosa:
traerè (padre) algunas yerbas,
y vn corcho de agua. *Fil.* Si vas,
no me hallaràs quando bueluas.
Leon Di, padre, lo que quisieres,
cobra aliento. *Fil.* El alma piẽsa
que contra la ley diuina
quiero cerrarle las puertas.
Seruir en las soledades a Dios,
me truxo a està sierra,
Leonido, desengañado
del mundo, y de sus promesas.
Serui al Rey de Alexandria
en la paz como en la guerra,
algunos años igual
en las armas y en las letras.
Quitòme el premio la embidia,
no conoces esta fiera?
Allà se cria en las Cortes;
no por los montes, y seluas,
Allà viue en los Palacios
entre diamantes, y telas,
de mormuraciones visse,
de ambiciones se sustenta.
Hize la cueua que sabes
Ermita entre aquestas peñas,
con vna imagen que truxe,
y escondime al mundo en ella.
Baxando vna tarde a vn prado,
oì lastimosas quexas
y vi en vn cepo de lobos
cogida la mano diestra
de vna Leona: mouime
a piedad, llegueme a ella,
y viendo que la soltaua,
queda se estuuo y suspensa.
Saquela del fiero lazo,
y agradecida, y contenta
me fue siguiendo a la Ermita,
y yo sin temor con ella.
De alli adelante (que exemplo
para ingratos, que en ofensas
restituyen beneficios,
y satisfazen las deudas.)

De

© Biblioteca Nacional de España

De los montes me traia,
vnas viuas, y otras muertas,
fieras, que a mis pies echaua
desde la boca sangrienta.
Entre las quales vn dia,
que el Alua rayaua apenas
las coronas de los montes,
con cintas de plata y perlas.
Me truxo vn hermoso niño,
en vna texida cesta,
embuelto en paños de olanda,
cubierto de seda, y telas.
Como vi llorar al niño,
vi q̃ a la pura inocẽcia daua su fauor
el cielo alegre saquele della.
Daua la Leona saltos,
mientras yo con vista atenta
entre la piedad del cielo
contemplaua su belleza.
Pẽsè que me la pedia para sepultalle
fiera, y era por dalle piadosa
lo que a sus hijos sustenta.
Porque queriendo llevalle
a la mas vezina Aldea,
mientras oracion hazia
le puse en la verde yerua.
Pero estando descuidado,
y boluiendo la cabeça,
vi que sus pechos le daua,
como de Remo se cuenta.
A quien dio leche vna loba,
a Telemonte vna cierua,
a Iupiter, vna cabra,
a Semiramis, la Reyna
de las aues, y a Camila
piadosamente vna yegua,
vna osa criò a Paris
de Troya en las verdes seluas,
y vna perra al fuerte Ciro
el mayor Rey de los Persas.
Dexè tan piadoso oficio
a vna ama, cuya soberuia,
a no detenerla el cielo,
su viuo sepulcro fuera.
Tomesele de los braços,
y en vn arroyo que cercan
juncos, lirios, y espadañas
al pie de essas altas peñas.
Le di el agua del Bautismo,
y boluiendole a la cueua,
se le entreguè con halagos,
y le recibio con fiestas.
Año y medio le criò,
despues del qual era fuerça
sustentarle con la caça
mas regalada, y mas tierna.
Luego que el tiempo veloz
le desataua la lengua,
le enseñè con gran cuidado
lo que esta tierra professa.
Y en los libros que tenian
diuinas, y humanas letras;
le enseñè lo que bastaua
al conocimiento dellas.
Pusele por la Leona
Leonido: tu vida es esta,
assi te hallè, y te he criado,
sin saber jamas quien seas.
Veinte vezes a este prado
descendio la Primauera,
y subio su nieue Enero
desde este valle a estas cuestas.
Desde que aquella Leona
te truxo, cuya fiereza
te ha dado vna condicion,
como sus entrañas, fiera.
Con los Leones sus hijos,
te has criado en esta tierra,
adonde no ay animal,
que no te obedezca, y tema.
Hijo, ya el fin de mis dias,
como te he dicho, se acerca,
pues has de quedarte aqui,
y ya sin tu padre quedas.
No seas Leon, Leonido,
mira que es justo que seas

hom-

© Biblioteca Nacional de España

hombre humano con los hõbres,
ya que con las fieras fiera.
Quierote dar, hijo mio,
vn rebozino de seda,
que he guardado algunos años,
porque te sirua de señas.
Si Dios quisiera algun dia,
que de tus principios sepas.

Leo. Espera, padre, detente.

Fil. Voy a morir. *Leo.* Oye, espera.

Fil. Hijo a quien deues la vida,
pues que no ay mas justa deuda,
con darle aqui sepultura,
hõra su muerte en la tierra. *Vase.*

Leo. Padre, si en mi condicion,
de que dizes que te quexas,
cabe piedad, oy veràs
bañarme en lagrimas tiernas
el temor de tu partida,
y de tu ausencia la pena,
pues como dizes, te vàs,
padre, para eterna ausencia.
Hombre soy, padre querido,
y quando de piedra fuera,
para desdichas tan grandes,
aun tienen alma las piedras.

Salen el Rey, Lisardo, y acõpañamiento.

Rey Años aumẽtas, Principe Lisardo,
a mi caduca edad, con tal vitoria,
q̃ ver q̃ bueluas vencedor gallardo
retresca en mi la juuenil memoria,
mas q̃ de Pirro, i de Alexãdro guardo
contra los tiempos la feliz historia
de tus hazañas, q̃ con alto exemplo
la fama escriua en su glorioso tẽplo.
En brõze, oro, i laminas de Homero
q̃ son mas q̃ los bronzes inmortales,
verlas escritas por la pluma espero,
de ingenios raros a la tuya iguales.

Lis. Lo que de mis sucessos te refiero,
hazañas tuyas son, y fueron tales,
por ser de mis vitorias referidas,
que assi merecen ser engrãdecidas
No fue mas digno el q̃ boluiẽdo a Cre(ta,
hallò en el Laberinto el Minotauro
dexando a Atenas tragica sujeta
de las ansias del Sol, en verde lauro,
q̃ vna muger hermosa, y no discreta,
cuya opinion con mi valor restauro,
le dio la puerta que ganò mi espada,
a viua fuerça en purpura bañada.
Contarte por estẽso el graue estrago,
era contar del mar olas, y arenas,
fue toda la Ciudad de sangre vn lago,
que anegaua del muro las almenas,
ansi la vana presuncion deshago
de tus rebeldes, atrebida Atenas,
ansi derribo su soberuia loca,
q̃ a ser Neron de sangre me prouoca.
Pero agradece la piedad q̃ impetras,
rendida a mi valor, y di que sabes
menos las fuertes armas q̃ las letras,
con que te precias de varones graues,
ò guerra ilustre, ò Marte que penetras
las hazañas del Sol con altas naues,
quien sino tu por atreuidas leyes,
hizo Monarcas, Principes, y Reyes.

Salen Perseo, y Faquin.

Perf. Entra, y no tengas temor.

Faq. No ay mas de venir del campo
de habrar con cabras, y bueyes,
y vsar barbaros vocablos.
Como, rita acà palomo,
vrri acà branco rostado,
echan por essa ladera,
chasquea, tira vn guijarro.
Voto al Sol que và a los trigos,
el tiznadillo, el bragado,
vrri acà buey, y otras cosas
de que no ay Vocabulario.
Y luego habrar con vn Rey,
y vn Rey que come con pratos
de terziopelo, y se acuesta
en sabanas de brocado?

Perf. Llega conmigo, y no temas.

Faq. Dexame mirarle vn rato,

© Biblioteca Nacional de España

y persinarme primero,
Santilspritos, san Hilario,
san Cosme, y santi Lipsisco.
Pers. Dame gran señor tus manos.
Lis. O Perseo. *Pers.* Con verguença
llego a merecer tus braços,
por no auerte en esta guerra
seruido, y acompañado.
Mandome el Rey mi señor,
que me quedara, ya quando
con las armas preuenidas
estaua puesto a cauallo:
fueme fuerça obedecer.
Lis. Conmigo estàs disculpado.
Tanto importa el buen consejo,
como la espada en las manos:
que labrador es aquel?
Pers. Señor, de escucharle acabo
la mas prodigiosa historia,
que se ha visto en muchos años.
Este con otros assiste
a mi labrança, y ganado
en esse vezino monte;
llega Faquin. *Faq.* Vo tembrando
Pers. Dize, q̃ ha baxado vn monstruo
de aquessas montañas parto,
que destruye quanto mira.
Lis. Que dizes? *Rey.* Estraño caso!
Faq. Si señor, vn medio brujo,
que con vn robre tostado,
no hizo el Griego Herocoles,
mas temerosos estragos.
Rey. Llegate mas. *Faq.* Bien estoy.
Rey. Llegate mas. *Faq.* Si en las ma-
tiene guantes su merced, [nos
llegarème por vn lado:
tapese bien las narizes.
Rey. Tu le has visto? *Fa.* Ayer estãdo
faxando a mi burra prieta
algunos leños cortados,
como si fuera vn cabrito
le vi venir dando saltos.
Rey. Que forma tiene? *Faq.* Señor,
no creo que trae çapatos,
y assi no le vi las hormas.
Pers. Està de verte turbado.
Rey. El modo digo. *Faq.* no es mono,
aunque mirado de espacio,
bien puede ser que lo sea,
que le vi, no sè que largo.
Rey. Quiero dezir el aspecto.
Faq. Si señor, muy espetado,
y cubierto de pellejos
de bueyes, y de venados.
Lis. Pregunta el Rey mi señor,
de esse saluaje inhumano,
que fisonomia tiene.
Faq. Que no es frison cõ los diabros,
sino vn hombre como todos.
Lis. Pues si es vn hombre, villano,
porque no dizes lo que es.
Faq. Porq̃ es hombre solo habrãdo,
y en lo demas vna bestia,
a quien los Leones brauos
por todo el monte obedecen.
Nunca señor te contaron,
quando eras niño, q̃ auia brujos.
Rey. Que portento estraño!
Lis. Si es fantasma? *Faq.* q̃ no es fraula
Lis. Aora bien, Perseo, vamos
los dos al monte mañana,
que con tu licencia aguardo
el laurel de aquesta empresa,
como los Heroes passados,
que en la selua Calidonia
a Atalanta a Meleagro
dio fama el gran jauali,
Fiton a Apolo dorado,
la fiera sierpe Lernea
al gran Hercules Tebano,
y al belicoso Iason
los dos toros encantados.
Per. Digo, señor, que es empresa
digna de tu heroyco braço,
y que ninguno en el mundo,
merece mejor su aplauso,

Fa-

© Biblioteca Nacional de España

Faquin sabe bien la parte
donde reside. *Faq.* En llegando
a hazer ruido en el monte,
saldrà de sus riscos altos.
Porque apenas el pastor
silua al trabiesso ganado,
quando salteador de vidas
sale con su robre al passo.
Apenas la pastorzilla
baxa de su Aldea al prado,
a coger en los arroyos
junto a los halamos altos,
los berros nietos del agua,
quando la agarra los braços,
y cesta, berros, y moça,
todo rueda con los diabros.
Lis. Aora bien, tu has de guiarme.
Rey. Mira no sea Lisardo,
mayor conquista que Atenas.
Lis. Si es fiera con flecha, y arco,
si es hombre, no ay que temer.
Faq. Yo sè vn remedio, si hallo
la cueua. *Lis.* Como? *Faq.* Ponerle
en vn ançuelo vn gazapo,
echar la cuerda en la cueua,
por encima del peñasco,
y en comiendole, tirar,
y sacarle como barbo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Fenisa, y Tebandro.

Teb. Que no pueden persuadirte
mis canas, y tu obediencia?
Fen. De mi justa resistencia
la causa quiero dezirte.
Teb. No quiero verte, ni oirte,
pues tan rebelde te veo
a la razon, y al deseo
con que quisiera emplearte,
por remediarme, y casarte
con el piadoso Perseo.
Dan este nombre al Troyano,
porque a su padre sacò
del fuego a que le obligò
ser padre, ò ser inhumano;
èl lleuaua de la mano
a su hijo, y a su esposa:
luego hazaña mas piadosa
es la que Perseo intenta,
pues me saca desta afrenta,
sin ser la causa forçosa.
Quando me ha quitado el mar
mi honor, hazienda, y sossiego,
del agua, como del fuego,
me quiere en ombros sacar:
su casa me quiere dar,
y que tu su esposa seas,
de suerte que tu deseas ser Fenisa
ingrata, aqui fuego, y Troya
para mi, y el hijo piadoso Eneas.
Fen. Señor, si yo me mostrara
sin causa desobediente,
como ingrata justamente
fuego, y Troya me llamara,
en la enfermedad repara q̃ tuue,
en q̃ prometi al cielo, q̃ si de mi,
y de tu edad se dolia,
suya viuiendo seria,
que por ti no lo cumpli.
Ni agora por no dexarte
me parece que es razon;
pero desta obligacion
me toca la misma parte:
por el cielo he de faltarte,
o padre en dudas tan claras,
pero veràs, si reparas,
o en exemplo, ò en castigo,
que el hijo, al mayor amigo,
no ha de passar de las aras.
Hasta lo que a Dios le toca
el hijo puede llegar,
pero no puede passar,
aunque el amor le prouoca:
no me tengas por tan loca,
que si Dios, quien es no fuera,
padre, no te obedeciera:
èl lo ha de ser, y assi es justo,

© Biblioteca Nacional de España

que sufras este disgusto,
pues mayor premio te espera.
Teb. Pues hija con tal pobreza
bien veis la dificultad
de assistir en la Ciudad
vn hombre de mi nobleza,
el que con tanta riqueza,
tal familia sustentò,
no se ha de ver, como yo
por vuestra causa me veo,
pues no quereis a Perseo,
que mi remedio intentò.
Oy aueis de ir a la Aldea,
y en ella aueis de viuir.
Fen. Que me pudieras dezir,
que mas a mi gusto sea?
Teb. Alli donde nadie vea
en la miseria que estoy,
quiero viuir desde oy
como villano grossero:
pues ya no soy Cauallero,
porque vuestro padre soy.
Laura os llamareis alli,
Lucindo me llamarè,
con que seguro estarè
de que no sepan de mi,
pues ya no soy el que fui,
pierdase el nombre tambien,
porque no se sepa quien
ha sido tan desdichado,
que solo vn bien le ha quedado,
que es no esperar ningun bien.
Apercebid la partida,
si teneis que apercebir,
donde podemos viuir
los dos triste, y pobre vida:
que no es justo que yo pida
al cielo, de quien tuuistes
piedad, lo que prometistes,
no cumplais, pues me consuelo,
de que tambien hizo el cielo
la muerte para los tristes. *vase*
Fen. Quantas cosas
formò naturaleza,
tienen diuino, y alto fundamento;
q̃ del mayor poder siẽdo instrumẽto
en sus obras retrata su grandeza.
q̃ es ver de tantos cielos la belleza,
la tierra, el fuego, el agua,
el Sol, el viento,
y para tu hermosura, y ornamento
de las perlas, y el oro la riqueza.
quãto tuuiera al hõbre, y quãto daña
los humanos deleytes, y plazeres,
artes, y ciẽcias de tan varios nombres.
Solamente parece cosa estraña,
q̃ pusiesse el honor de las mugeres
en el atreuimiento de los hombres.
Vase. Salen Lisardo, y Perseo.
Lis. Pareceme que en esta caseria
estarèmos mejor.
Per. De quantas tiene aqueste prado
es la mayor. *Lis.* El dia
con mas calor q̃ imaginaua vie
Pe. Haze en aquelle mõte vna sãgria
vna fuente veloz, que se detiene
en vn pequeño estanque,
en que las flores componen
por la margen sus colores.
Alli puedes, señor, passar la siesta,
mientras q̃ el animal, q̃ dizẽ, baxa
si de aquestos villanos te molesta
la arquitectura vil de tierra, y paja
Lis. Nuestra partida cõ la gẽte apresta,
y el verde monte con la rec ataja,
q̃ de la vez saber, Perseo intento,
quien es aqueste barbaro portẽto.
Salen Bato, Faquin, y Rijelo.
Bat. Si te atreues a hablalle,
quien serà mejor padrino
que el Principe, pues oy vino
en tal ocasion al valle.
Ris. Bien dize Bato, Faquin,
hablale tu pues que sabes.
Faq. Son estos hombres tan graues,
que haràn turbar a Merlin.

© Biblioteca Nacional de España

Bat. No hablaste al Rey en la Corte?
Faq Hablè, mas que me costò,
que a fee que no me salio [mo?
entōces de valde el porte. *Bat.* Co
Faq Diome vn resfriado,
con que à los cientos juguè,
idas, y venidas fue
à poner flores al prado.
Pero no es este? *Lis* Si, èl es.
Faq. Comprireis vuestro deseo,
porque mi amo Perseo
viene con èl. *Bat.* Llega pues.
Faq Señor. *Pers* Amigo Faquin.
Faq A mal tiempo aueis llegado,
porque està todo ocupado:
pario la zagala enfin del buē Bato
Pers Pues tan presto?
Faq Parece muy presto acà:
demas que pienso que ya
deuia de estar dispuesto.
Porque desde el desposorio
a la boda huuo distancia,
pero serà de importancia,
ya que el sucesso es notorio,
que el Principe sea padrino,
y que mos honre la Aldea.
Pers Hablale tu, porque sea
de nuestro monte vezino.
Faq. Señor, esta buena gente
a parido vn niño agora,
digo, la casada Frora,
que vuestros fauores siente.
Bato es muy hombre de bien,
y por muy cierto ha tenido,
que el niño le ha parecido,
como vn hueuo a vna sarten.
Y assi los dos de consuno,
como dize el Escriuano,
os rugan. *Lis* Que mal villano.
Pers No vi tan necio ninguno.
Faq. Que pues le han de çapuzar
en la pila, seais padrino,
pues vuestra esquilencia vino
en tan buen punto al lugar.
Lis. Buscad madrina,
que yo aqui he de estar
mientras halle este monstruo
en monte, ò valle. *Vase.*
Bat. Fuesse? *Faq* Si.
Bat. Que respondio?
Faq. Que busques vna madrina
para el niño, y para èl.
Bat. Agora dixo Miguel,
que ay vna nueua vezina,
como vn propio Serafin,
rezien venida al lugar,
con quien puede apadrinar
muesso muchacho, Faquin.
Faq. Quien dezis? *Bat.* Vna señora
que oy ha venido a la Aldea,
que quiere el padre que sea
cortesana, y labradora.
Por no sè que desventuras
sucedidas en el mar.
Faq. Luego la voy a buscar.
Bat. No han hecho dos hermosuras
como la suya los cielos.
Faq. Es casada? *Bat* No es casada.
Faq. Esso, voto al Sol me agrada,
que no aurà a quiē demos zelos.
Pero ha me dado cuidado
el que mi amo ha tenido,
de que aya Frora parido
tan presto. *Bat.* Yo lo he pensado,
Faquin, y no estoy contento.
Faq Que tiempo aurà Bato amigo,
la boda? *Bat.* Si te lo digo,
sentiràs lo que yo siento.
Faq Dilo pues. *Ba.* Ha quatro meses
y medio que èl se caso,
Frora esta niña pario,
que era al coger de las mieses.
Faq. Pues bien, auia de estar
como elefante preñada
treinta meses? mas no nada.
Bat. Luego no ay que sospechar?

© Biblioteca Nacional de España

Faq. Aunque el Cura se trasnoche
en su filomocosia,
son quatro y medio de dia,
y quatro y media de noche,
los nueue meses cabales.
Bat. No auia caido en ello,
sino es por ti la deguello.
Faq. Pues que de la duda sales,
dame siquiera vn cabrito.
Bat. Oy te presento vn chibato.
Faq. Si es esta que viene, Bato?
Bat. No lo dize el sobre escrito?
Salen Fenisa, y Tebandro, de labradores
Teb. Aqui quiero que viuas
entre estas ayas, y robustos robles
Ben. En tantas excessiuas
riquezas tuyas, y aparatos nobles,
nunca tuue el contento,
q̃ en estas verdes soledades siẽto.
Estas a mi tristeza
son, padre, verdaderas alegrias,
aqui naturaleza cõ varias flores,
y con fuentes frias,
fabrica a mis deseos
con mano liberal cãpos Hibleos.
Las confusas Ciudades,
no tienẽ el descanso q̃ me ofrecẽ
sus mudas soledades. [cen,
Teb. Mejor estã aqui los q̃ emprobe-
que donde vez alguna
se burle el q̃ embidiaua su fortuna
Del lado de los Reyes
suelen caer algunos por desdicha,
ò por humanas leyes,
que dàn a vezes al quitar la dicha;
por esso en bronze escriue,
que solo el que caye seguro viue.
Ya Laura, pues en Laura
truecas agora el nõbre de Fenisa,
gozas libre del áura,
que destos prados la sonora risa
hurta para las flores, por quien
las aues van cantando amores.
Y en tanto que preuengo
cõ la poca familia q̃ ha quedado
la miseria que tengo,
habla cõ los villanos deste prado,
que entre estos arrayanes
te seruirã de rusticos galanes. *vas*
Faq. Ya que vuestro padre es ido,
Laura hermosa, mas q̃ el prado,
de campanillas bordado,
y de laureles ceñido.
Por muchos años seais
la Reyna de muessa Aldea,
aunque no ha de auer quien crea,
que en estos montes estais.
Pero si la Primauera
assiste en ellos mejor,
no es mucho que esse valor
oy a su acento viniera.
Que os parece, so discreto?
Bat. No pudiera Salmeron
dezir mejor su razon.
Faq. Suspensa queda. *Bat.* A q̃ efeto.
Faq. Pues desso te maranillas?
haràsele nouedad nuestro lẽguaje
Bat. Es verdad.
Faq. Hincaos todos.
de rodillas, para adorarlas, y ver-
que ya en su boca ay señales [las,
de que ha de abrir los corales,
para descubrir las perlas.
Fen. Mi padre, pastores mios,
cansado de la Ciudad,
gustoso en la amenidad
destos prados, y estos rios.
Con la ocasion de tener
esta hazienda, y esta casa;
aqui su familia passa,
donde viue desde ayer.
Y yo tan contenta estoy,
como en mi gusto vereis.
Faq. Vos hablais como sabeis.
Fen. Esso he sido, y esto soy.
Faq. Quiero que en breue sepais
las

© Biblioteca Nacional de España

las cosas de nuestra Aldea,
primeramente ay vn Cura
con su poco de poeta.
Gran hombre de villanzicos,
desto de la noche buena,
que las tuuiera mijores,
si menos desto supiera.
Ay su Alcayde, y su Alguazil;
aunque no ay gente que prendan,
sino al sastre, y al barbero,
que vno cose, y otro amuela.
Al que cose no se atreuen,
porque si ha menester media,
pedira quarenta varas,
que en èl es costumbre vieja.
Pues al barbero, ya veis,
que el gazuate se le entrega,
y que vn villano enojado,
ninguna barba respeta.
Ay tabernero, es buen hombre,
porque con arroba y media
enxaugua todos los cueros,
y quando el vino les echa,
por flaqueza de memoria
el agua dentro se dexa,
con que nos quita el cuidado
de aguar el vino en la mesa.
Teniamos Escriuano,
y fuesse de vna esquilancia,
solo a dar fee de q̃ ay muerte,
para que algunos lo crean.
Ay vn Sacristan casado,
que tiene la boca tuerta,
y que canta vn parce mihi,
que parece que reniega.
Ay zagalas, y zagales
con su tamboril las fiestas,
y entre ellas Flora casada
con Bato, y muger de prẽdas.
Que a quatro meses y medio
pario como vnas candelas,
vn muchacho, que parece
notablemente a su suegra.
Desta avès de ser madrina,
Laura, pues sos nuestra Reyna,
y avès venido al lugar,
que por muchos años sea.

Fen. Yo tengo a mucha ventura
el auer venido a tierra,
que tan buena gẽte encierra,
tan noble, hidalga, y segura.
Y del amor que me inclina
a viuir en esta Aldea,
quiero que testigo sea
el ser de Flora madrina.
Y assi la palabra os doy
de serlo con mucho gusto,
pero tambien serà justo
dezirme con quien lo soy.

Bat. Señora, por dicha mia,
que ya del mõte le aguardo,
es el Principe Lisardo,
huesped desta caseria.
Por premio se le pidio
del amoroso hospedaje,
fue a matar cierto saluaje,
que esta montaña criò.
Y en boluiendo lo ha de ser.

Fen. No se cansa hora ninguna *Ap.*
de reboluer la fortuna
el pesar con el plazer.
Ay de mi! que vengo huyendo,
y parece que conmigo
traigo mi propio enemigo,
ò que èl me viene siguiendo.
En aquesta soledad pensaua viuir
sin èl; y ya estoy mas cerca dèl,
que en la confusa Ciudad.
Adonde quiera le sueño,
y èl parece que me nombra,
porque ay pesares con sombra,
que se vienen tras el dueño.

Faq. Ya que aueis tenido dicha
en los compadres de Flora,
es menester que a Lisardo
se le dè vna cena honrosa.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que aunque èl como caçador,
y sueldado venga agora
tan a la ligera aqui,
bien conoceis que no importa.
Para que dexeis de hazer
vuestra obligacion, que es cosa
que os darà grande opinion.
Bat. Ya està preuenida toda.
Faq. Y que teneis que la dar?
Bat. Vna reuerenda holla
a la vsança del Aldea,
que no aurà cosa que coma
con mas gusto quando venga,
que por ser grossera, y tosca,
tal vez la estiman los Reyes,
mas que en sus mesas curiosas
los delicados manjares.
Faq. Me conformo con la holla:
pintame el alma que tiene.
Bat. Buen carnero, y vaca gorda:
la gallina que dormia
junto al gallo, mas sabrosa
que las demas, segun dizen.
Faq. Me conformo con la holla.
Bat. Tiene vna famosa liebre,
que en esta cuesta arenosa
ayer matò mi Barcina,
que lleua el viento en la cola.
Tiene vn pernil de tozino,
quitada toda la escoria,
que chamusquè por san Lucas.
Faq. Me conformo con la holla.
Bat. Dos varas de longaniza,
que compiten con la lonja
del referido pernil,
vn churizo, y dos palomas.
En el monte las cogi,
y truxelas a mi nouia,
que les sacò del piscuezo
mas de quarenta bellotas.
Y sin aquesto Faquin,
ajos, garbanços, cebollas
tiene, y otras çarandajas.
Faq. Me conformo con la holla.
Pero quanto và que entrambos,
no sabeis que origen toma
echar en ellas tozino.
Ris. Darle façon. *Faq.* Es historia.
Bat. Como? *Faq.* Escuchad el princi
cierta muger allà en Roma [pio:
era toda aborrecida
de su marido, aunque hermosa.
Determinose a matarle,
y viendo junto a vnas poças
tan feo, y negro vn cochino,
dixo: Este tiene ponçoña.
Matòle, y echòle en sal,
para que no se corrompa,
y darsela cada dia;
pero estaua tan gustosa
la holla con el tozino,
que el hombre dexò las otras,
dio en amar a su muger,
dandola galas, y joyas.
Dixo el secreto a vna amiga,
y de vna lo saben todas,
y ansi por verse queridas
la que mas puede mas compra,
la que mas compra mas echa,
la que mas echa mas goza.

Dentro Leonido.

Leon. No sè si en venir acierto
huyendo del hombre al hombre,

Dentro.

guarda el monstruo.
Leon. No os assombre.
Faq. Huye Bato. *Ris.* Yo soy muerto
Fen. Que es esto, triste de mi?
Faq. Huye Laura. *Fen.* Como puedo,
que me tiene elada el miedo.
Bat. Desmayose? *Fen.* Creo que si.
Mas quanto và que la agarra?

Vanse. Sale Leonido.

Leon. Hombres, que comer os pido;
hombre soy, yo soy Leonido:
ò que muger tan bizarra!

De

© Biblioteca Nacional de España

De verme se ha desmayado,
assegurarla quisiera,
porque temo que se muera,
si buelue a verme a su lado.
Ha hecho naturaleza
tanta gracia, y hermosura,
puesto que el temor procura
robar parte a su belleza;
quando entre aquesta esperãça
Fileno no me enseñara,
quien era Dios, sospechara
que tenia gran poder,
y era Dios, quien supo hazer,
muger, tu diuina cara.
En vno, y otro elemento
su grandeza se figura,
pero mas de la hermosura
se tiene conocimiento,
hermosas son por el viento
las aues de mil colores,
en verdes prados las flores;
pero no la puede auer
mayor que en vna muger,
que solo merece amores.
Confiesso que me enamoro
hermosa muger de ti,
y que no me ciego a ti,
por no perderte el decoro:
si como a Dios no te adoro,
es porque sè, que es efeto
diuino de su perfeto pinzel
la hermosura tuya;
y assi como a imagen suya
te reuerencio, y respeto.
Quantos tesoros distintos
la naturaleza encierra,
por la mar, y por la tierra,
aqui se miran sucintos
los corales, los jacintos,
las perlas, la plata, el oro
tiene tu hermoso decoro:
luego sola tu muger,
cifras de Dios el poder,
y de la tierra el tesoro.
Fileno me dixo vn dia,
que era mio mi aluedrio,
mintio, porque no era mio,
ò fue porque no te via;
ni la voluntad es mia,
ni la memoria tampoco,
pues a huir me prouoco
con el peligro que siento,
y menos mi entendimiento,
si estoy de mirarte loco.
No sè que senti de verte,
que me obliga a tanto amor,
pues no me pone temor
el peligro de la muerte,
presumo que desta suerte
daràn fin a sus enojos,
vengandose en mis despojos
los que yo mataua ayer,
pues me han sabido cojer
con el cebo de tus ojos.

Dentro Rif. Ataja, ataja Silvano,
no se vaya. *Todos.* Por aqui.
Leo. Gran gente viene. *Fen.* Ay de mi!
Leon. A mi bien. *Fen.* Deten la mano.
Leo. Mirad q̃ me hã de matar por vos.
Rif. Aqui todos juntos. *Salen.*
Faq. Muera el monstruo.
Leon. A fiera gente.
F. Muera el monstruo, muera el bruto
Leon. Aqui es mas seguro huir,
fuera perros. *Faq* Osse puto. *vase.*
Fen. Dexale passar, Faquin. [no.
Faq. No te ha hecho mal? *Fen* Ni ngu
Faq. Ni estropeado, ni otra cosa?
Fen. Como vna piedra se estuuo.
Faq. No deuiste de sentirlo
con el desmayo. *Fen* No pudo
ser vn galan mas cortès.
Faq. Por Dios que lo tengo a mucho,
que para cortès galan
me parecio muy peludo.
Bat. Ya suenan los caçadores.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lisardo, Perseo, y cazadores.

Pers. Si aqui el monstruo se detuuo,
como se auia de hallar.
Fen. En que temores me puso.
Lis Cotrimos el monte en vano.
Pers. Su miedo, señor le truxo
al lugar. *Lis.* Desdicha ha sido
que no le alcançasse alguno.
Faq. No se os dè nada señor,
de que se vaya, que os juro,
que no va contento al monte
de las ondas, y los chuços,
pues los perros que le siguen.
Lis No me parece que cumplo
mi obligacion sin matarle.
Pers Prenderle es lo mas seguro,
o con laços, ò con redes.
Bat. No podreis, que es muy astuto,
y sabe el monte de coro.
Faq. Mientras estos importunos
este bruxo andan buscando,
llenos de enojo, y disgusto,
quiero trasponer la holla,
y dezir que la traspuso
el saluaje que se fue.
Lis. No ha sido por mi descuido
por lo menos el hallarle.
Pers. Quando tu venida supo,
trocò por el Aldea el monte.
Lis De lauer buelto me culpo.
Quien es aquesta zagala?
Bat. Llega Laura. *Fen.* Voa muger.
Bat. Señor, madrina ha de ser
con vos, por su talle, y gala.
Lis Presumo que en la Ciudad
os he visto, y aun sospecho;
que le deueis a mi pecho
principios de voluntad.
Fen. Si señor, principios fueron,
pues que de allà no passaron,
aunque no poco duraron,
pues hasta aora viuieron.
Visteisme vn dia en el mar,
donde se anegò mi honor,
y donde fuera mejor
acabarme de anegar.
Lis Aparte quisiera hablarte,
que me pareces muy bien.
Fen. No ay parte donde no esten
mas desdichas de mi parte.
Lis Como viues en esta Aldea,
que con galas de Ciudad
te vien la Corte? *Fen* Es verdad,
como ello el tiempo rodea.
Cuentan acà los pastores,
que a Iupiter se quexo
vn monte, presumo yo,
que de los montes mayores.
Diziendole: Gran señor,
quanto has criado se muda,
si yo estoy firme, es sin duda,
que tengo poco valor.
Los que estauã encumbrados,
baxan tan baxos, que espantã,
y a sus puestos se leuantan
los que estauan derribados.
Alguno fue pobre ayer,
que oy tiene suma riqueza,
y otro viene a gran pobreza,
que tuuo inmenso poder.
Como yo nunca soy mas
de aquel ser en que naci?
pero respondiole assi:
ò necio, engañado estàs.
Dexalo todo mudar,
pues firme puedes viuir;
que quien no pudo subir,
tampoco pudo baxar.
Yo pude subir, baxè.
Lis Pues vos pudistes?
Fen. No sè,
por desigual me he perdido;
de Corte à monte he venido,
para que segura estè.
Lis No solo con la hermosura
diuinamente adornada,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mas de ser embidiada,
que embidiosa os assegura.
Matais, Laura celestial,
mas con el ingenio, a quien
me rinde, para que os dèn
los meritos premio igual.
Y pues que somos padrinos,
y auemos de ser parientes,
oid mas cerca. *Ris.* Nò intentes
Bato amigo, desatinos.
La cena serà bastante.
Bat. Estoy de contento loco,
matar vna vaca es poco,
matar quiero vn Elefante.
Que vn Principe combidado,
no se tiene cada dia.
Sale Faquin con vna holla quebrada.
Faq. Llorad la desdicha mia,
llorad pastores del prado,
sobre estos cascos, llorad.
Lis. Que es esso Perseo? *Per.* Señor,
quexas son de vn labrador. [dad
Lis. Que te hã hecho? *Faq.* Ay tal mal-
aqui fue Troya. *Fen.* Que tienes?
Faq. Señor, huyendo de aquel
saluaje fiero, y cruel,
que a matar al campo vienes.
En la cozina me entrè,
adonde encontrando luego
la holla que estaua al fuego
puesta para su merced.
Al monte se la lleuò,
a quien llorando seguì,
mas por vozes que le di,
solos los cascos dexò.
Bat. Porque no me lo dezias,
que auemos de hazer aora?
Lis. Estas en fin, son señora
las nueuas passiones mias.
Amor es el monstruo, a quien
oy he venido a matar,
aunque he venido a quedar
muerto a sus manos tambien.
Pero porquè prometi,
que el del monte mataria,
bueluo a la misma porfia,
sin vos mi Laura, y sin mi.
Boluerè con la vitoria
a presentaros la fiera,
que si la de Atenas fuera,
lo tuuiera a menos gloria.
Y assi os pido, que espereis
el boluerme a ver con gusto.
Fen. Fuera de lo que es tan justo,
y vos, señor, mereceis,
me corre la obligacion
de la merced recibida.
Lis. No vi Perseo, en mi vida
tanta gracia, y discrecion.
Vengan essos labradores,
que el monte quiero cercar.
Per. Del monte pueden cortar
ramas, arboles, y flores.
Faq. Ay mi holla. *Bat.* El pagarà,
si el Principe da con èl,
la holla. *Ris.* O fiera cruel!
Faq. En que historia escrito està
holla de tan alta loa.
Bat. De que lloras? *Faq.* Yo lo sè,
voto al Sol, que me çampè
la holla de popa a proa.
Vanse, y sale Leonido.
Leon. Montañas donde he nacido,
y en su aspereza criado,
peñascos que me aueis dado
los pechos con que he viuido.
Leones, que de Leonido
el nombre tambien me disteis,
ya no soy aquel que visteis,
otro vengo del que fui,
que ya no ay señal de mi,
del alma que me pusisteis.
Los consejos de Fileno,
y los libros que me dio,
quando en vosotros nuri
de años, y virtudes lle-

© Biblioteca Nacional de España

puesto que no los condeno,
no han mouido a tal blandura
mi condicion fiera, y dura,
impossible de mouer,
como de aquella muger
la soberana hermosura.
Laura, que assi te nombraron
los pastores de aquel cielo
donde viues, ya rezelo
que contigo me mataron;
dulce veneno me echaron
en tus ojos, de tal suerte,
que me ha de matar no verte,
y el verte me ha de matar,
pues si te voy a buscar
tambien me han de dar la muerte!
Notable cosa es amor,
muchas he visto, y leido
del gran poder que ha tenido:
mas esta aora es mayor;
porque mouer mi rigor
a lagrimas, y blandura,
le ha dado la embestidura
del mayor Rey de los Reyes,
pues yo no (sujeto a leyes)
lo estoy a tanta hermosura.
O tu, mayor bien mortal,
alta imitacion del cielo,
por mas que corra su velo
de cortina de cristal,
matame, tratame mal,
que tuya tengo de ser:
hombres ya no ay que temer;
segura la tierra està,
guardaos solamente ya
de hermosura de muger.
Yo he visto a la Primauera
dar a este campo alegria,
yo he visto salir el dia
de aquella dorada esfera:
yo he visto en esta Ribera
cantar las sonoras aues,
y entrar con salua las naues;
pero que tiene que ver
con mirar amanecer,
Laura, tus ojos suaues.
Ay sueño si me vencieses,
pero si podràs, que estoy
tal, sueño, que a ti me doy
para que vida me diesses:
al pie de aquestos ciprèses
rindo el cuerpo fatigado,
de mil desdichas cercado,
si es desdicha, y no locura,
amar tan alta hermosura
con impossible cuidado.

Echase, y sale Lisardo con vn venablo.

Lis. Al ruido dessa fuente,
en cuyo susurro manso,
parece que auejas forman
sus artificiosos vasos.
Dexando mi gente, vengo,
que entre xaras, y peñascos
buscan aquel monstruo fiero,
de naturaleza agrauio.
O que sitio tan hermoso,
quien hallara en este campo,
Laura tus ojos diuinos,
fuera yo Paris Troyano.
Y tu la desnuda Venus:
que gracioso, y verde campo;
parece que han de salir
por entre aquestos peñascos.
Los Satiros de la nube,
a quien dio Vulcano abraços,
quiero llegarme a la fuente,
pues que ya me està llamando.
Y para bañarme el rostro
hazer su cristal pedaços;
valgame el cielo, que es esto!
si es este el monstruo que aguardo
que no le quito la vida?
muera; pero tente mano,
que viene vn fiero Leon,
defendedme cielo santo.

Sale vn Leon, y dexpierte le.

Leon.

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Porque me quitas el sueño?
Lis. Si aora mi gente llamo,
parecerà cobardia.
Leon. Aqui vn hombre, estraño caso!
Estate quedo Leon,
que el valor que estàs mirando
en este hombre, me aficiona:
que valiente, que gallardo
con el venablo le espera;
dexale estar, vete hermano;
buelvete, hermano a la cueua,
Vase el Leon.
buelvete, ò pues ya que estamos
cuerpo a cuerpo en este valle,
mira gallardo soldado,
si auemos de pelear,
que tu con este venablo,
y yo con aquesse tronco
podemos partir el campo.
Lis. Eres hombre? *Leon.* No lo vès.
Lis. Como entre estos montes altos
viues fiera, si eres hombre?
Leon. Aqui fiera me criaron
los Leones, y el que visse
es por el pecho mi hermano,
que su madre me le dio.
Lis. Pues dime, quien te ha enseñado
nuestra lengua? *Leon.* En esta cueua
viuio vn Ermitaño santo,
que me criò, y me enseño.
Lis. Quanto me huuiera pesado
de auerte muerto, pues pude;
quando al pie de esse olmo blanco
lo fueras para esta punta,
a no detener mis manos
por vna fuerça inuencible,
que me detuuo los braços.
Leon. A mi me obligò la misma,
a detener por milagro,
la furia de aquel Leon,
que no te hiziera pedaços.
Lis. Pues si te agradas de mi,
como yo de ti me agrado,
vente a la Corte conmigo,
y viue como hombre humano.
No como fiera entre montes,
sujeto al primer engaño,
que estos villanos intenten,
que en efecto son villanos.
Leon. He leido en vnos libros,
que ay alli testigos falsos,
embidias de la virtud,
del ingenio, y del buen trato.
Y como aqui estoy seguro,
no quiero ser desdichado,
y perder tanto sossiego.
Lis. No podras, si yo te guardo.
Leo. Pues quien sois vos en la Corte?
Lis. Soy el Principe Lisardo.
Leon. El Principe sois? *Lis.* Yo soy
el que heredero me llamo,
del Reyno de Alexandria.
Casado soy, y no aguardo
sucession, porque mi esposa
yaze mas ha de diez años
en vna cama por horas
la fiera muerte esperando.
Leon. Daisme palabra de ser
mi padre, señor, y amparo,
y de tratarme como hombre
de vestidos, y regalos,
y enseñarme armas, y letras?
Lis. Yo la doy al cielo santo.
Leon. Pues alto, yo voy con vos.
Lis. Alli està mi gente, vamos.
Leon. Mirad que mi padre sois.
Lis. Y si te huuiera engendrado,
no fuera con mas amor.
Leo. A Dios monte, a Dios peñascos,
Que por ver a Laura voy
a viuir en los Palacios del Rey,
donde en traje de hombre,
pueda merecer tus braços.

IORNADA TERCERA.

Salen Clauela, y Fenisa.

Fen. No quiere amor que reporte

© Biblioteca Nacional de España

braços de aficion tan llenos.
Clau. Por muchos años, y buenos
vengas, Fenisa, a la Corte.
Que no era bien que la Aldea
tuuiera alla tanto bien.
Fen. Plega al cielo, que por bien
en tantas desdichas sea.
Hallò el Principe Lisardo
vn monstruo en esta montaña,
que el fiero mar cerca, y baña,
digo, vn mancebo gallardo.
Que en su aspereza viuia,
sin saber su fundamento;
y viendo su entendimiento,
le ha traido a Alexandria.
Y de mi padre informado,
le le ha dado por maestro.
Clau. Tuue del disgusto vuestro,
quando os partisteis cuidado.
Porque Tebandro ignorante
de tu desdicha, sentia
que la ocasion que perdia
fuera remedio importante,
para que el tuuiera hazienda,
y tu marido en Perseo.
Fen. De mis desdichas no veo
cosa que mi bien pretenda.
Antes el auer venido
a Palacio, ha renouado
a mi desdicha el cuidado,
y a su memoria el oluido.
El auer hallado en èl
muerta la Princesa, estima
por vn bien que me lastima
mi desventura cruel.
Porque no me sirue a mi
de esperança, que Lisardo
estè libre, pues no aguardo
gozar el bien que perdi.
Antes para mayor mal,
pues viendose sin muger,
y no pudiendolo ser,
Clauela, quien no es su igual,
Ha de dar en perseguirme,
con este su nueuo amor;
pero ha de estar mi valor,
como mis desdichas firme.
Clau. Que ha dado en quererte bien?
Fen. Sin conocerme, Clauela,
en quererme se desvela,
y en conquistar mi desden.
Assi el tiempo me restaura
la ofensa de tanta ausencia,
sin auer mas diferencia
en mi, que llamarme Laura.
Por este amor ha engañado
a mi padre, y conduzido
a Palacio. *Clau.* Engaño ha sido,
pero engaño disculpado.
Si bien no era justo oficio
la enseñança de vn saluaje,
pues no es justo que se baxe
a tan injusto exercicio.
Pues otros muchos huuiera
a su calidad iguales.
Fen. Si algun consuelo a mis males,
Clauela, tener pudiera
Era solamente ver
esse que monstruo llamaron,
donde los cielos cifraron
gran parte de su poder.
Ha sido tan gallardo,
tan cortès, tan entendido,
que quanto el Rey le ha querido
tanto le estima Lisardo.
No se hallan los dos sin èl,
y yo, si digo verdad,
no pequeña voluntad
he puesto, Clauela, en èl.
No porque mal pensamiento
vença mi firme opinion,
mas porque obliga a aficion
su talle, y su entendimiento.
Y por pagarle tambien
la que èl a mi me ha mostrado.
Clau. Que està de ti enamorado?

Fen.

© Biblioteca Nacional de España

Fen. Dize que me quiere bien.
Clau. Nunca mas te hablò Perseo
en su casamiento? *Fen.* No,
porque mi desden vencio
la fuerça de su deseo.
Salen Faquin y Flora de Cortesanos.
Faq. El diablo ponerme hizo
estos hatos de lacayo.
Flor. Mas galan estàs que vn Mayo.
Faq. No fuera yo porquerizo,
Flora, de muesso lugar,
y no Senador aqui?
Flor. Yo muy bien me alegro ansi.
Faq. Son faciles de alegrar.
Flor. Linda cosa es vestir seda
con su poquito de oro.
Faq. Yo pardiez mis hatos lloro.
Flo. Por quanto allà te me queda,
aunque entre mi esposo Bato,
no se me da a mi Faquin
vn quatrin. *Faq.* Muger enfin,
de la mudança retrato.
Rienle quantos me miran
impor las calles ansi,
pues mochaches que ay aqui,
que de las calças me tiran.
Espero perder el seso:
por donde quiera que vo,
dizen que saluajeso,
y no me pesa por esso.
Que enfin me dexan comer
de las tiendas quanto quiero.
Flor. Como eres aqui grossiero,
y eras allà bachiller?
Faq. Porque ay muchos no te espãtes
de que yo como ellos sea,
que en saliendo de su Aldea
son en la Corte ignorantes.
De mil presunciones llenos:
Flora, en su mismo lugar,
veràs a muchos burlar
de los estudios agenos.
Que en llegando a las Ciudades
solo a escriuir vn papel,
no ay tantas letras en èl,
como tiene necedades.
Cla. Quien son estos? *Fen.* Los villanos
que truximos del Aldea;
que ay Faquin? *Faq.* Ya no ay q̃ sea,
pues ya somos Cortesanos.
Fen. Vos estais aposentada?
Flor. Como en Palacio a la fee.
Fen. Que ay de Leonido? *Faq.* No sè,
sè que la Corte le agrada.
Allà le estaua enseñando
vn picador a correr
vn cauallo, que ha de ser
gran sueldado imaginando,
porque se le aplica mas
esto de armas al valor,
que no al estudio, señor.
Clau. Pienso que rendida estàs.
Fen. Si estoy, pero no he tenido
mas que vn pensamiento honesto,
que noblemente me ha puesto
la voluntad de Leonido,
Flora. *Flor.* Señora. *Fen.* Podemos
ver la casa? *Flor.* Bien pouràs.
Fen. Entra Clauela, y veràs
lo que en Palacio tenemos.
Clau. Tu bien comiença a alegrarme.
Fen. Aunque hasta aora importuna,
ya no tiene la fortuna
mal, ni bien, que pueda darme.
Vanse, y queda Faquin.
Faq. No sè quien me persuadio,
que viniesse a la Ciudad,
dexando la soledad,
que el ser que tengo me dio.
Este es el Rey, que es aquesto?
quien de mis rusticos bueyes,
entre los sagrados Reyes
mi tosco sayal ha puesto? *vase.*
Salen el Rey, Lisardo, y Perseo.
Rey. No me has de replicar.
Lis. En tu obediencia està,
señor,

© Biblioteca Nacional de España

señor sujeto mi aluedrio,
q̃ con esto te he dicho, q̃ no es mio
Rey Parte Perseo, y al instante trae
la Princesa de Tebas, mi sobrina,
no es tiẽpo que dilates el casarte,
pues tãta enfermedad de Florisea;
q̃ ya goza del cielo, te ha quitado
la sucesion que tanto he deseado.
Pe. las naues surtas en el puerto esperã
darè esta buena nueua a los soldados.
Rey. Parte rompiendo el mar,
y quiera el cielo que bueluas
con mi prenda al patrio suelo.
Que te ha hecho Leonido.
Lis. No le he visto, desde aquesta
mañana, que le ocupan las letras,
y las armas. *Rey* En mi vida vi
persona q̃ fuesse mas amable. [dos
Li Mucho le quierẽ todos, y entre to
piẽso q̃ a mi me deue amor notable.
Rey No pienso q̃ si fuera nieto mio,
mas amor me deuiera. *Li.* Lisonjeas
la hazaña, y el valor con q̃ le truxe
a pesar de las fieras, y Leones.
Vase el Rey, y sale Leonido de galan, y Tebandro.
Leon. Dẽtro del alma imprimo tus ra- [zones
Te. Hijo, las Cortes de los Reyes tienẽ
estos peligros en los tiernos años;
las hermosuras sõ dulces engaños,
y aun las llamaron breues tiranias.
Leon. Yo me sabrè guardar,
q̃ estoy guardado, con mas amor,
para mayor cuidado. *Li.* Leonido
Leon. Señor, tu aqui, y yo necio,
y diuertido. *Lis.* El Rey mi señor,
Leonido, me ha pregũtado por ti:
Amor notable le deues.
Leon. Todo nace de tu amor.
Lis. No se halla sin ti. *Leon.* Señor,
tu con tu piedad le mueues.
Tu su aficion solicitas.
Lis. Tu la mereces tambien,
pues, Leonido estudia bien.
Teb. Parte del tiempo le quitas,
aunque en el poco que tiene,
diestramente a saber llega
la lengua Latina, y Griega.
Lis. A ver a mi padre viene,
Que ha dado en tenerle amor,
y en gustar de hablar con èl.
Teb. Serà estudio para èl,
de mas prouecho, señor.
Lis. Dexanos solos aqui.
Teb. Por èl boluerè despues. *Vase.*
Leon. Mil vezes beso tus pies,
pues sin auer parte en mi,
que a aficion pueda obligarte,
me muestras tanta aficion.
Lis. Mas pienso en esta ocasion,
que del alma te doy parte.
Obliga tu entendimiento,
de quien estoy conuido,
que te darà mi cuidado,
sino piedad, sentimiento.
Leon. Cuidado tienes, señor.
Lis. Si Leonido. *Leon* Que cuidado
en tu grandeza, y estado.
Lis Vno que se llama amor.
Por teorica sabras;
ya que por practica no,
quien es amor. *Leo.* Ya sè yo
en el peligro que estas.
Que en los libros de Fileno
muchas historias leì,
de quien supe, y entendi,
que era amor dulce veneno.
Y que ciega la razon
faltaua el libre aluedrio.
Lis Este es mi mal. *Leo.* Y aun el mio.
Lis En la mayor perfeccion
de entendimiento, y belleza,
puse el alma. *Leon* Y yo tambien.
Lis Vn agradable desden,
y vna sabrosa aspereza,
pudieron tanto conmigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que viuo fuera de mi.
Leon. Y yo por viuir sin mi,
huyo lo mismo que sigo.
Lis. Truxe con cierta inuencion
a la Ciudad lo que adoro,
si bien guardando el decoro
a su honesta inclinacion.
A conquistar su belleza.
Leon. Y yo soy en la Ciudad
vn monstruo de voluntad,
que no de naturaleza.
Lis. En lo que estàs murmurando
presumo que has conocido
el bien que adoro, Leonido,
y que le estàs embidiando.
Que estàs en todo tan diestro,
que ya sabràs que ha causado
en mi alma este cuidado
la hija de tu Maestro.
Laura es, Leonido, por quien
viuo en tal desassossiego;
es su hermosura mi fuego,
y es mi muerte su desden.
Como viues en su casa,
como la vès cada dia,
aunque con tanta porfia
el Rey me fuerça, y me casa.
Quiero la hables en mi,
y la digas mi passion,
que si me tiene aficion,
te deuerè el alma a ti.
Que si por ti me la buelue
la deuda confessarè,
o por lo menos sabrè,
que en matarme se resuelue.
Dile que no importa nada,
que me case el Rey, ni sea
causa, si mi bien desea,
para que responda ayrada.
Que ella en el alma ha de ser
mi muger, que la que viene
para serlo, solo tiene
el nombre de mi muger.
Y que en prendas de mi amor
se ponga aqueste diamante,
que no tiene semejante,
ni en la luz, ni en el valor.
Di, que a su padre darè
el oficio que quisiere,
y que esta noche me espere,
que a hablarla, Leonido, irè.
Mientras que tomas licion
de las lenguas que te enseña,
y si todo lo desdeña
con su honesta condicion.
Dile, que me he de valer
del poder, y de la fuerça,
que como el amor me fuerça,
podrà forçarla el poder.
Y esto todo con templança,
como lo fio de ti,
haràslo assi? *Leon.* Señor si.
Lis. Pues en esta confiança,
y en el nombre que te he dado
de hijo, quedo contento,
que ha de ser tu entendimiento
remedio de mi cuidado.
Leon. A quien ha sucedido
desdicha mas notable,
ay Laura bella, ay Laura,
oy te he perdido,
fiero rigor de mi enemiga estrella;
pues quando presumia,
y no sin causa, amor q̃ fuesses mia.
Poderoso enemigo,
competidor que no siente iguales,
puede tanto conmigo,
que me ha dexado
en ocasiones tales,
que no ay por donde huyas,
ni dèl te libren las defensas tuyas.
A aquesto me han traido
del mõte do viui con tal sossiego?
honrarme el Rey ha sido
la primera centella de mi fuego,
pues que por enseñarme,

© Biblioteca Nacional de España

a Laura truxo aqui para matarme.
Que perder el respeto, y la obediēcia
al Principe, no es cosa
que cabe en mi sujeto,
ni en mi naturaleza generosa:
parto soy de vna fierra, la Reyna
de las fieras me dio el pecho,
mas la sangre que encierra,
y el corazon de mil desdichas hecho
no admiten deslealtades,
que ellas se saben por las Ciudades.
Pues, Laura no he de verte
en ageno poder, que solo puedo
ausentarme, y perderte,
que no he de verte en su poder,
si quedo, para solicitarte,
que ni puedo perderte, ni dexarte.

Sale Faquin.

Faq. Ni sè por donde te vàs,
ni sè por donde te vienes,
ni sè la vida que tienes
despues que en la Corte estàs.
En soldemente buscarte
se me passa todo el dia,
que allà en la Aldea solia.

Leon. Ya no tendràs que quexarte,
junta mi ropa, Faquin,
con gran secreto. *Faq.* Por Dios?

Leon. Si amigo, para los dos
oy haze la Corte fin.

Faq. Laura no lo ha de saber?

Leon. De tino, mas de mi si,
vè presto. *Faq.* Voy, y sin mi,
salto, y brinco de prazer.

Leon. Si topares al maestro,
no le digas cosa alguna.

Faq. Buelue a tu antigua fortuna,
el campo es el centro nuestro.
Dexa la Ciudad confusa,
donde hazer, y dezir mal,
es todo el trato, y caudal,
que entre los hombres se vsa.
Es casa con muchos dueños,
mar de engaños, y temores,
donde los pezes mayores
se engullen a los pequeños.
Aqui nadie se acobarda
de los que en las plaças vendē,
porque quando mas ofenden
tienen Angeles de guarda.
Aqui enriquece el mandar,
y embilece el no poder,
anda de luto el prazer,
y de color el pesar.
Aqui en fin porque te assombres,
ay gentes tan inhumanas,
que van a alquilar ventanas
para ver matar los hombres.

Vase, y sale Leonida.

Fen. Leonido, amigo, que hazes?
en que te ocupas, y entiendes?
mucho te echo de ver. Palacio,
y el priuarte desvanece.
Apenas oyes licion,
dando occasion que se quexe
mi padre de ti. *Leon.* Señora,
ya poco ocuparme pueden
los pensamientos que dizes.

Fen. Triste estas? *Leon.* No estoi alegre.

Fen. Que tienes? que nouedades es esta?

Leon. Quien amor tiene
siempre tiene nouedades,
que es amor todo accidentes.

Fen. Que te ha hecho a ti el amor?

Leon. Muchos males, pocos bienes,
grandes disgustos, que en fin
es de la fortuna huesped,
discipulo de la Luna
le llamò vn Sabio. *Fen.* Que ofēde
tu voluntad, si la mia,
Leonido, te la agradece.

Leon. Laura, yo te vi, yo Laura,
te vi conuertida en nieue
vna tarde, que vn desmayo
te estaua hurtando claueles.
Yo te amè, Laura, que yo
era

© Biblioteca Nacional de España

era monstruo, porque fuesse
monstruo de amor, ya lo fui,
vine a la Corte por verte.
Agradè al Rey, no por mi,
mas porque gustan los Reyes
de las cosas peregrinas,
y fui peregrino siempre.
Contento estaua yo, Laura,
si puede ser que contente
a vn solo tanto ruido,
tantas cosas diferentes.
Mas el Principe Lisardo,
de manera me entristece
con lo que oy me manda, Laura,
que es fuerça que me destierre
de ti, dèl, y de la Corte.
Fen. Que dizes? *Leo.* Digo q̃ quiere,
que te diga que te adora,
y que a quererle te esfuerces,
porque sino te esforçares,
te ha de forçar a quererle;
y en fee de que amante firme
te adorarà eternamente,
te embia aquesse diamante,
que emular al Sol pretende
con sus eleuantes rayos,
tomale, porque contemples
la fineza de su amor,
porque con èl la encarece.
Yo creiste, que imaginaua
luego que el Rey me pusiesse
en el estado que èl dize,
por lo mucho que me quiere,
casarme contigo, estoy tal,
que es fuerça que te dexe.
Fen. Escucha, Leonido, escucha.
Leo. Dexame Laura. *Fen.* Detẽte,
que yo te darè vna amiga tal,
que presumo que puede
desenamorarte. *Leon.* Laura,
hombre que amarte merece,
mas querrà morir por ti
aborrecido, y ausente. *Vase.*

Fen. Que poco puedo contigo,
mas no importa que me dexe:
es amor, mas no es amor,
que al que le tengo no excede
de aquella honesta virtud
del que otro amor agradece.
Como harè para impedir su partida?
Salen Flora, y Faquin con vn lio de ropa.
Flor. Aunque supiesse dar vozes,
no he de soltarle.
Faq. Ya te digo que le sueltes.
Fen. Que es esto? *Flor.* Lleua Faquin
no sè que ropa. *Fen.* No lleues
ropa ninguna de aqui,
sin que primero la muestres.
Faq. Es ropa de mi señor,
y èl me la ha dado, que quiere
irse al monte en que viuia.
Fen. Sabes si licencia tiene
del Rey, y el Principe? *Faq.* No.
Fen. Pues no es justo que èl intente
partirse de essa manera,
ni tu necio obedecerle.
Y a mi padre no es razon,
Faquin, que se la pidiesse,
siendo dicipulo suyo,
como a los maestros suelen?
Faq. Señora, yo no reprico
a lo que Leonido deue
a la razon, soy criado,
mandome que le siruiesse
Perseo, y que de mi Aldea
viniesse a la Corte a hazerme
hombre con aquestas calças,
dõde ay dos mil pretendientes
de alguna cosa mas limpia:
que culpa tengo en tenerle
por dueño, y seruirle en todo?
Fen. No quiero yo que nos lleues
alguna cosa, descoje.
Faq. Ni yo quiero que sospeches
de mi, fraqueza tan grande,
que entre las cabras, y bueyes,

© Biblioteca Nacional de España

no aprēden a hurtar. *Fen* Pues dōde?
Faq. En las Ciudades, que tienen
cambios, mohatras, vsuras,
de que tantos enriquezen,
los oficios, y otras cosas que callo,
porque me entienden.
Fen. Descoje, descoje el lio.
Faq Estas son aquellas pieles,
que truxo Leonido allà.
Fen. Paraque las truxo? *Faq.* Aduierte:
ay muchos que en alto estado,
no es possible que se acuerden
del estado que tenian,
tanto en fin se desvanecen.
Y Leonido como es sabio,
me mandò, por si subiesse
del lugar en que nacio
a algun lugar eminente,
las truxera. *Fen.* Que son estos?
Faq. Libros, Laura, diferentes,
este es Pandaro, este Homero,
Aristoteles es este,
y este Platon. *Fen.* Cielo santo!
Faq. Que te turba, y entristece?
Fen. Reboziño aqui con oro?
Faq. Esse me dio que truxesse
con gran cuidado, Leonido:
y dèl lo ha tenido siempre.
Faq. Toda el alma se ha turbado,
piadosos cielos, de verle.
No deue de ser sin causa,
que a la memoria recuerden
desdichas que siempre estan
atormentando presentes.
Con este embolui a mi hijo,
quando a las fieras silueſtres
le echè en el monte, ay de mi!
amor me dize que es este.
No en valde me amaua Leonido,
aunque la causa no entiende,
ni yo lo amaua sin causa,
dissimular me conuiene,
que por ventura los cielos
de mis desdichas se duelen.
Flora todo aquesso guarda,
y tu para que le ruegue,
que no se vaya Leonido,
persuadele que espere
solamente a que le hable.
Flor Alcançarè facilmente,
que os hable, porque os adora,
y dentro del alma os tiene. *Vanse.*
Fe. Piadosos cielos, soberanos cielos;
que por tantas hermosas zelosias
mirais, corriendo los azules velos
por tātos años las desdichas mias,
despues de tā mortales descōsuelos
despues de tantas ansias, y porfias,
tāto biē, tāto amor, tāto cōtento,
ò mi vida acabais, ò mi tormento.
Pero que me detiene el amor justo
de q̄ esto sea vn aparente engaño,
para templar el alma su disgusto,
siēdo el gusto interior el desēgaño
ya no se agradecer es cosa injusta,
pues quiere por camino tā estraño
el cielo poner fin a mis enojos,
alma, si es este, diselo a los ojos.

Sale Leonido.

Leo. Si pudiera adorādote enojarme,
Laura, contra las leyes del respeto,
lo hiziera en ocasion
que quiere darme
a que tenga de ti tan mal conceto:
de tu casa presumes que lleuarme
puedo tu hazienda yo,
pues a que efeto?
serā tus galas para el mōte buenas?
ò estā de perlas, ò diamātes llenas?
Por lo que tu deuieras enojarte,
era porque me lleuo a mi tā tuyo,
q̄ como aziēda tuya puedo en parte
dezir, q̄ esclauo de tus ojos huyo:
pero que tienes tu para lleuarte,
sino es que quāto soy te restituyo,
y te quito el amor en esta ausencia,
ha-

© Biblioteca Nacional de España

haziẽdo a tu hermosura cõpetencia?
Que me miras atenta? no parece
q̃ me has visto jamas, habla, respõde?
nada te l'euo hurtado, si merece
tal nõbre el alma que de ti se esconde,
si quieres verme el pecho,
y se te ofrece, Laura, a mostrar
aquel lugar, adonde hizo a tu amor
altar tan firme, y fuerte, que la
inmortalidad le hurtò a la muerte.
Fen. Leonido, de tu amor agradecida
hize aquellas cobardes diligencias,
que el alma, que lleuauas escondida,
no estaua en tã humildes diferencias,
todo para obligarte a que la vida,
q̃ con partirte, a tanto mal sentẽcias,
te obligue a detenerte,
y a escucharme, que por quererte yo
no has de matarme.
Si te fueres oyendome, si fueres
tan cruel para mi, si tan ingrato,
serè muriẽdo, exemplo de mugeres,
tu de los hombres de villano trato:
el no quererte como tu me quieres,
y el justo casamiento que dilato,
cõsiste en impossibles mas estraños,
que no se atreuen al honor los años.
Niña pequeña me forçò (Leonido)
de aquesta Corte vn Caualleroinfame
venciendo mis criadas, y dormido
mi padre, si es razon q̃ anfi le llame:
juraua que seria mi marido
con mil ternezas,
mas qual hombre que ame,
no promete con lagrimas, no miente
lo q̃ niega despues que se arrepiente?
Nunca mas me mirò, si bien aora
me buelue a hablar, Leonido,
porque tanto mudan los tiempos:
pero el alma llora su honor perdido
con eterno llanto:
esta desdicha al alma que te adora
obliga a no quererte, porque quanto
mayor es mi dolor, tanto me obliga
a que en mi daño la verdad te diga.
Leon. Si me ha causado dolor,
Laura, tu historia, mis ojos,
te auràn dicho en sus enojos,
que no puede ser mayor,
quanto se alegra el honor
de que le ayas auisado,
tanto al amor le ha pesado,
porque en estado le veo,
que por dar gusto al deseo,
se lo huuiera perdonado.
Si a defenderte, y quererte
me mandas quedar aqui,
dos cosas, Laura, por mi
has de hazer. *Fen.* Dilas.
Leon. Aduierte,
la primera, defenderte
del Principe, y la segunda
de que tanto mal redunda,
dezirme qual hombre ha sido
dueño de tu honor perdido
en quien mi intento se funda.
Fen. Defenderme te prometo,
mas porque mas claro veas,
que el intento que deseas
no puede tener efeto,
aduierte, y guarda secreto,
que es el Principe. *Leon.* Lisardo?
Fen. El mismo. *Leo.* Ya me acobardo.
Fen. El viene, quedate a Dios.
Leon. Quando hablarèmos los dos?
Fen. En mi aposento te aguardo. *vase*

Sale Lisardo.

Lis. Detener quise, Leonido,
a Laura, como la vi
hablando contigo aqui,
mas por mejor he tenido
saber lo que ha respondido.
Leon. Lo que responde, señor,
es que la deues su honor,
que la palabra le diste
de esposo, y no la cumpliste

con-

© Biblioteca Nacional de España

contra tu mismo valor.
Lis. Que dizes? estàs en ti?
Leon. No te acuerdas con los años
de los peligros, y engaños
con que esta dama forçaste
siendo niña, y la obligaste
a padecer tantos daños?
Lis De cierta muger me acuerdo,
que Fenisa se llamaua, a quien vna
tarde vi de aquesta mar en la playa,
y acuerdome que vna noche
por engaño entrè en su casa,
y que oì dezir despues,
que fue tan necia, y ingrata,
que matò vn hijo que tuuo.
Leon. Pues como entre deudas tantas
de la palabra te oluidas?
Lis. Tu con lo poco que alcanças
de las cosas de los Reyes, criado
por las montañas, no sabes las dife
de las frentes coronadas, [rencias
a la demas gente noble.
Leon. No es la diferencia tanta
donde ay amor, tu le tienes?
Lis. Antes ya, que sè que es Laura
Fenisa, harè que esta tarde,
ò la justicia, ò la Guarda
la saquen de la Ciudad.
Leon. En estos destierros paran
las que a señores se rinden.
Lis. Tus palabras me enojaran,
si supiera que sabias lo que dizes,
pero hablas como barbaro ignorã-
Leo. Y aũ es mi ignorãcia tanta, [te.
que te has de casar con ella,
ò te he de sacar el alma.
Lis. Monstruo, saluaje, que es esso?
para mi empuñas la espada?
Leon. No soy saluaje, ni monstruo,
y es la consequencia clara,
que si tu ofendes vn Angel,
ingrato a hermosura tanta:
y yo le estimo, y defiendo,
porque he viuido en su casa,
tu eres el monstruo, yo el Rey,
pues que tengo mejor alma.
La palabra cumple luego,
ò sino. *Lis* La espada sacas?
ola, Guarda, criados, ola.

Sale el Rey, y la Guarda.

Rey Para que llamas la Guarda?
Lis. No vès la espada en la mano
al monstruo de las montañas.
Rey. Para què? *Lis* Para matarme.
Rey. Matenle. *Lis.* Detente, aguarda.
Rey. Para que quieres que viua?
Lis Por lo menos ya que hagas
justicia, no sea a mis ojos. *Vase.*
Rey. Bestia fiera, en que pensauas,
quando mataua mi hijo?
Leon. El sabe, señor, la causa.
Rey. Lleuadle a vna carcel luego,
para que desde ella salga a cortarle
la cabeça: pues cõ esto desengaña,
que boluio a su natural.
Leon. Esto en las Ciudades passa:
Laura, la vida me deues:
la vida me cuestas, Laura. *vanse.*

Salẽ Flora y Faquin huyẽdo de Tebandro

Teb. Quitarè a los dos villanos.
Faq. Deten la mano. *Teb* Este dia
por tan grande aleuosia
la vida cõ estas manos. *Faq.* Señor,
yo no tengo culpa *Flor.* Y yo de q̃
soy culpada? si auer sido [pa.
amenazada deste traidor me dicul
Teb Pues como sin auisarme,
le dexauades partir?
Faq Si ya no se quiere ir,
sin culpa quieres matarme.
Flor. Ya le dixe a mi señora,
que este la ropa lleuaua.
Faq. El (señor) me lo mandaua,
que sus montañas adora,
y aborrece las Ciudades.
Teb. Que dixera el Rey de mi,

si se

© Biblioteca Nacional de España

si se partiera de aqui,
y entre aquellas soledades.
A ser lo que fue boluiera,
teniendole tanto amor,
y a mi tambien, que dolor
su injusta ausencia me diera?

Sale Fenisa.

Fen. Que hazes desta suerte
en tanto mal, en desventura tanta?
Teb. Quien aora me aduierte
de mi cuidado, sin razō se espanta,
fuesse al monte Leonido? [tido?
F. Pluguiera al cielo. *T.* luego no àpar
Fen Dize que temerario quiso matar
al Principe. *Teb.* Que dizes?
Fen Ya que el discurso vario,
señor, de mis sucessos infelizes;
a estado me ha traido, q̄ me obliga
a dezir quien es Leonido.
Vèn presto, que le lleuan
a degollar al campo de Alexādro.
Teb No serà cosa buena,
Fenita, a las desdichas de Tebādro,
dezir, que causa he sido,
mas de q̄ sabes tu quiē es Leonido?
Fen. Vèn presto, que la vida consiste
de los dos en vn engaño.
Teb Puede ser defendida?
Fen Puede cōvn notable desengaño.
Teb. Dime presto el secreto.
Fen. Es hijo de Lisardo, y es tu nieto.
Vāse, salen la Princesa de Tebas y Perseo.
Pers Parece que el fiero mar,
Princesa ilustre, se quexa,
que tu hermosura le dexa,
pues se comiença a alterar:
que el verte desembarcar
le dà embidia de tal suerte,
que para boluer a verte
las blancas orillas peyna
con sus olas; que su Reyna
quisiera su campo hazerte.
Y salen de la Ciudad,
como la salua sintieron,
puesto que no presumieron
tan dichosa nouedad:
que fuera tu Magestad
de otra suerte recibida,
Prin. Llegar, Perseo, con vida
es el fin de mi deseo;
que gente es esta que veo,
por todo el campo esparcida?
Esta no parece fiesta.
Pers. Y a mi me dà confusion.
Princ. Todo vn armado esquadron
la muerte a vn mancebo apresta.
Pers. Alguna justicia es esta.
Princ. Por mal agueros la siento,
ya tendrè mi casamiento
por sucesso miserable.
Pers. Que confusion tan notable!
Princ. Que estraño recibimiento!

Sale el Capitan con la Guarda, y traen à degollar à Leonido.

Cap. Aqui se ha de executar.
Leon. Pues Capitan, manda presto
poner en execucion
de tu Rey el mandamiento.
Cap. Gente viene por la playa.
Pers. A Capitan, que es aquello?
Cap. O Perseo generoso,
por vn estraño sucesso mādа el Rey
quitar la vida al mas gallardo mā-
que a tenido Alexandria. [cebo,
Pers. Señora mas sentimiento
te dara saber lo que es;
y assi es mejor que passemos
sin que sepas la ocasion.
Princ. No harè tal, sin que primero
por no entrar pisando sangre
solicite su remedio;
quien eres mancebo Noble?
Leon. No sè quien soy te prometo,
que por no saber quien soy,
a tantas desdichas vengo.
Princ. Lastima, y amor me causas;

por

© Biblioteca Nacional de España

porque te matan? que has hecho?
Leon. Dizen que quise dar muerte
al Principe. *Princ.* Y era cierto?
Leon. No sè en esto que te diga;
que son tales mis sucessos,
que ni ellos a mi me entienden,
ni yo los entiendo a ellos.
Cap. Dè V. Alteza licencia,
con partirse, a que quitemos
la vida a vn traidor. *Leon.* Mentis.
Cap. Matalde. *Pr.* Esperad, deteneos.
Cap. Los sentenciados, no afrentan.
Leon. Pues aguarda, y veràs presto,
como defiendo la vida,
que ya solo la defiendo
en honra desta señora,
y para passarte el pecho.
Quita la espada à vn soldado, y acuchillalos, y salen todos.
Rey. Por vna parte tu esposa,
y por otra vn hombre muerto.
Lis. Nunca le he visto tan viuo.
Rey. Tente villano soberuio.
Leon. Que es lo que quieres de mi?
si como he nacido muero,
para no entender mi fin,
pues mis principios no entiendo?
Rey. Señora. *Princ.* El piadoso mar
no lo ha sido, te prometo,
pues para entrar por desdichas
me ha dado prospero viento.
Y para que no lo sean,
te pido, suplico, y ruego,
y al Principe mi señor.
Rey. Si es esta vida, no puedo.
Princ. Pues esta vida te pido.
Lis. Por mi parte no pretendo
venganza, y quando lo fuera,
guardara el justo respeto
a tanta hermosura, y gracia.
Rey. Estimas, sobrina, en menos
la vida de tu marido,
que la de vn hombre tan fiero?
Teb. Señor, pues ya determinas
matarle, aduierte primero,
que es Leonido nieto tuyo.
Rey. Lucindo, estàs en tu seso?
Teb. No soy Lucindo, señor,
Tebandro soy, algun tiempo
de los Nobles de tu Corte.
Lisardo en sus años tiernos
tuuo amores con Fenisa;
ella su parto encubriendo,
dio este mancebo a las fieras,
que por voluntad del cielo,
ha llegado a tener vida.
Rey. Lisardo, que dizes desto?
Lis. Señor, que es todo verdad.
y que me holgara en estremo,
de ver a Fenisa aqui.
Fen. Yo soy, aunque no me atreuo
a despertar con mi amor
tu injusto aborrecimiento.
Lis. No eres Laura?
Fen. No soy Laura.
Lis. Pues Fenisa, ya no puedo
negar mis obligaciones,
troquemos los casamientos.
Dà, señor, a la Princesa
a mi hijo, y a tu nieto,
porque yo soy de su madre.
Rey. La cosa mas digna has hecho
de tu valor, que podia
pedirte el amor que tengo.
A mi nieto, y mi sobrina
dense las manos, que quiero
darles mis braços. *Faq.* Señor,
como nos dexan sin premio?
Leon. A ti, y a Flora, Faquin,
con licencia de mi abuelo,
hago señores. *Faq.* De què?
Leon. Si es poco de vuestro pueblo,
sea de otras seis Aldeas.
Lis. Y aqui Senado discreto
El hijo de los Leones
dà fin nuestro buen deseo.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000564902

© Biblioteca Nacional de España